

# Tribuna anarquista

## Escribas y fariseos

Existe una aspiración que en forma de interrogante ha lanzado el pueblo: ¿Qué hará el Gobierno provisional de la naciente República con la grey religiosa? ¿Continuará imperando ese tráfico ruinoso, esa influencia embrutecedora y esa oprobiosa tolerancia? ¿Seguirá ejerciendo la nefasta hegemonía que siempre tuvo sobre el pueblo y por encima de los hombres representativos del pueblo?

Ese interrogante ha llegado a constituir un clamor popular por parte de los españoles que, habida cuenta de su soberanía y de los desastrosos estragos que para su mejoramiento económico y educativo representa, se está manifestando en un gesto de conciencia cívica, y firme y tiene resuelto capearlo porque se acabe de una vez para siempre con la existencia de esa peste.

Nosotros dudamos que esta justa aspiración del pueblo sea debidamente atendida por parte de la flamante República declarada; pues el catolicismo que empieza con antelación al Tribunal del Santo Oficio y cuyos oráculos no acaban ni con la muerte de Ferrer ni con la intervención que le cupo en el pasado dictadura, tiene raíces muy hondas para que una República burguesa se determine a estirparla. Empero los hombres que han sido elevados al cargo que ocupan por expreso mandamiento de la voluntad popular que proclamó la República, no han de olvidar un instante que el mismo pueblo que acabó con la realeza, es el que hoy quiere abolir el clero; y resultaría un motivo de alta traición gubernativa infringir el cumplimiento de un pacto convenido entre el pueblo y unos hombres que de perseguidos por una monarquía inquisitorial y católica llegaron a la alta jerarquía de ministros de esta República que empieza. Si esto ocurriera, si la voluntad del pueblo, tan llevada y tan traída en otros tiempos—y tan alabada ahora—, fuera objeto de burla y escarnio por parte de quienes se propusieron nuevamente mistificarla, nada extraño sería que ésta, usando análogos o diferentes procedimientos a los ya conocidos, derribara el nuevo tinglado conforme hizo con el viejo sistema político que hemos visto desaparecer; y esto quizá adelantara acontecimientos. España tiene suficientemente demostrado la aversión que siente por esa horda fratricida que arruina y embrutece su suelo, y ha impuesto como plan inmediato a resolver por este Gobierno o por el que fuera elegido en Cortes Constituyentes, la abolición total del catolicismo religioso, como razón de salud pública inherente al engrandecimiento de España.

Nosotros vemos con satisfacción esa aspiración que está dentro de la espirituali-

dad del pueblo; y aunque antiestatistas por principio y por escrupulo de orden ideológico, hemos de hacernos eco de ese anhelo popular, que nosotros compartimos, para decir a los gobernantes que rigen la República de España: Religión Católica y República no existen por antagonismos; pueblo y clero son enemigos mortales en todos los tiempos; éste representa la democracia que es sinónimo de libertad, mientras que aquélla constituye el estado feudal y esclavo que entraña todas las monarquías. El pueblo vela por la seguridad de la República, el clero conspira contra ella. ¿Cuál de los dos merece subsistir, pueblo o clero?

La laica beatífica es un atentado a la Justicia y al Derecho de los ciudadanos españoles que intervinieron en la pasada contienda electoral, y si los hombres representativos de la República han de hacer honor a la voluntad soberana del pueblo que tanto se ha agasajado, y a las promesas que antes le hicieron, han de acabar de una vez para siempre con esa orden farisáica que ni es santa, ni cristiana, ni racional, ni conveniente en ningún sentido.

Va lo hemos dicho. El catolicismo es un engendro monárquico que empieza y termina su nefasta misión histórica, cuando empieza y termina el imperialismo monárquico; por consiguiente España ya libre de la funesta realeza borbónica ha de ser también del jesuitico poder teológico. Significaría hacer de la naciente República, una parodia bufa, y todo lo que se ha dicho, vendría a ser un cuento tártaro, si la odiosa clerigalla continuara gozando por más tiempo de la tolerancia del Estado y del vasto radio de acción donde se extiende su poder y su riqueza.

La libertad de los pueblos no es, no puede ser nunca verdadera, mientras viva sus gestiones y aniquilando al mundo ese monstruo de siete cabezas que es la Religión Católica; y sólo será efectiva y permanente, cuando el pueblo, libre de sugestiones y de yugos, lance el golpe definitivo a todos los templos y crucifijos como altares hay en todo el orbe.

Los últimos acontecimientos desarrollados en España ponen bien de manifiesto el divorcio establecido entre la Iglesia y el Pueblo, y si estos y otros casos que forzosamente han de producirse no acaban con la sospechosa lenidad, por parte de los representantes del nuevo régimen, habrá que creer firmemente que, una vez más, el pueblo ha sido engañado, que la traición suple a la lealtad y que quienes así obran más bien sirven a la religión que al pueblo, mejor dicen exhibir una tira papal que un gorro frigio.

R. PENA

## O con la revolución o contra ella

Es algo inquietante el fenómeno que estamos observando se produce en los momentos actuales entre los anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Es algo que nos ha hecho y nos hace reflexionar muchísimo.

Convenimos todos, casi sin excepción, en que estamos atravesando unos momentos únicos, preñados de infinitas posibilidades, que tenemos el deber y la obligación de encauzar, para hacer pronta y práctica demostración de nuestra espíritu profundamente revolucionario y de nuestra capacidad altamente creadora y constructiva. Estamos todos convencidos de que en el pueblo trabajador, en las grandes masas ciudadanas, palpitan ansias, fervores, irresistibles entusiasmos; vehementes deseos y gallardas magnificencias. El gran crisol de las ideas está en plena ebullición. En el corazón de esta humanidad, ansiosa y audaz, laten generosos sentimientos de sacrificio, febriles impacencias, para ir a la conquista de nuevas estructuras económicas, de nuevos estados de moral. Tienen sed de justicia. Quieren amplia libertad política. Absoluta igualdad económica.

En actual no les satisface, odia todo el presente. Instintivo, presente que si no aprovecha esta su hora, para fecundas realizaciones, será envuelto y ahogado por esa negra y odiosa tempestad que amenaza por el horizonte.

Y es por esto, que los partidos políticos, con clara visión de las realidades, presentan esos programas radicalísimos, pseudo-anarquistas, para atraer y conquistar las simpatías, para adquirir los votos de esa gran masa trabajadora rebelde y descontenta, que es hoy, ayer y mañana, el verdadero árbitro de España. Ese mismo pueblo ha demostrado, infinitas veces, que tiene muy pocas confianzas en los programas políticos, porque ninguno de ellos ha satisfecho ni satisface totalmente sus aspiraciones.

Vemos sí, que en estas próximas pasadas elecciones, votó con innegable entusiasmo a la izquierda catalana, pero, se pudo notar y observar claramente, que los imperativos determinantes de esos votos y de ese triunfo, fueron el socialismo y el socialismo. Votó a éstos, pero estoy seguro que la duda corrió sus conciencias, por tener, ellos, los obreros, la casi absoluta convicción de que el Maclá ni su partido podrían satisfacer sus ansias, sus reivindicaciones y sus anhelos. Esta es la cruda realidad. El capitalismo, que no entiende de razones políti-

cas, en cuanto se toca a sus intereses, se opondrá, se está oponiendo hace días ya, a todas aquellas reformas que limiten su omnímoda autoridad y traten de mejorar sus pingües beneficios. Y como Capitalismo y Estado son consubstanciales, se defenderán rígidamente, tocando todos los resortes, apelando a todos los medios y agotando todos los recursos. Y este hombre, Maclá y su partido, sucumbirán ante el Capital, ante esa odiosa y rapaz burguesía catalana, y tendrán, forzadamente, que enfrentarse contra el pueblo, y tendrán, fatalmente, que apoyar incondicionalmente a la burguesía porque celtas y poderosas razones políticas del Estado catalán le obligarán a ello. Esto es irremediable, fatal.

La verdad indiscutible, es que no hay ningún partido político capaz de resolver el gran problema social, que no estriba ya en hora menos y peseta más. La explotación de la tierra, la incautación de todas las fábricas, talleres y minas, es la aspiración íntima de todas las clases productoras organizadas. Y esto sólo nosotros, solamente nosotros, C. N. T. y F. A. I., podemos conseguirlo.

Ahora bien, a pesar de estar convencidos de todo esto, tan elocuente y tan prometedor, observamos que entre los dirigentes de nuestra C. N. T. hay una indecisión y cierta ataraxia que es peligrosa por demás.

Si se cree una cosa, hay que ser consecuente con ella. Hacer determinada propaganda es público y después obstruir toda la labor prácticamente revolucionaria, es muy sintomático. Es un fenómeno que nos tiene preocupadísimo. Y quizás sea necesario emplazar a quien sea, para terminar con estas dobles actividades.

No hay derecho, en nombre de nada ni de nadie, a ser tan hábiles, tan oportunistas. Si no se quiere ir a la revolución social, que se tenga la gallardía de decirlo. Lo que no podemos consentir es que se propague la revolución y no se crea en ella. Esto es engañar y engañarnos. Y esto no podemos consentirlo.

Nosotros, en estos momentos, en estas circunstancias, queremos saber quiénes somos, con quien vamos y a dónde nos dirigimos. Es lo más necesario, lo más elemental.

La disyuntiva es ésta: o con la Revolución o contra la Revolución. No hay términos medios.

D. EROLES

## ¿Qué clase de República es esta?

¿Quousque tandem, Catilina, abutere paciencia nostra? Hace veintitantos siglos que Cicerón, indignado al descubrir a Catilina en las tribunas del Senado romano, lanzó este grito formidable, que, venía a abortar la conspiración catilinaria contra el César. Por motivo parecido hoy nosotros nos vemos obligados también a dirigir el mismo grito de indignación al Gobierno de la República, que conspira por ahogar nuestras libertades y, apenas renacidas.

Se cree Gobierno de la República que el pueblo está dispuesto a tolerar una nueva dictadura? ¿Es que para esos hombres la República no tiene una significación más amplia y más humana? Que dimita en ese caso. Que no resista a la voluntad del pueblo.

No olviden los hombres que constituyen el Gobierno provisional republicano, que la historia de la resistencia de los Gobiernos es la historia de la rebelión de las multitudes; que la resistencia de los Gobiernos hizo subir al cadalso en Inglaterra a Carlos I; que la resistencia de los Gobiernos hizo rodar por las gradas de la guillotina la cabeza de Luis XVI, y, finalmente, que la resistencia, la oposición del Gobierno a ejecutar el mandato del pueblo, que lo constituyó y lo legitimó en virtud de su soberanía, es un delito de insurrección. Y frente a la insurrección del Gobierno está el voto popular, está el voto suspensivo, que puede destituirlo, revocando la elección, para entregar los poderes a quienes por su solvencia e integridad merezcan la confianza de la soberanía nacional.

Entre todos los derechos que deben consignarse en nuestra futura Constitución hay uno, que, no obstante su anterioridad a toda ley y a todo gobierno, no hemos visto consignado en ninguna de nuestras constituciones anteriores; ni aun en la del 76 con ser la más liberal de todas. Me refiero al derecho de insurrección, el cual la Constitución francesa del 83 consagra con estas palabras: «Cuando el Gobierno viola el derecho popular da motivo a la insurrección que es para el pueblo o para una parte cualquiera del pueblo el más sagrado e irrenunciable de los derechos. Y si nos remontamos a la edad antigua encontramos en España la Asamblea de los éforos, que se oponía, aún predicando la insurrección, a los abusos y a las arbitrariedades que quisiera cometer el jefe del Estado. Ello demuestra que cuando la insurrección responde a una necesidad, como la presente, es necesaria.

En virtud de ese derecho el pueblo tiene el deber, el sacrosanto deber, de responder con la insurrección a la oposición, a la resistencia, a la insurrección del Gobierno. Y esta insurrección del pueblo es tan legítima como lo es la defensa contra la agresión. Y es tan natural, tan lógica, como lo es la rebelión contra la tiranía, como lo es la reacción contra la opresión, esa reacción que produce maravillosos metamorfosis sociales, de cuyo caos turbulento brota como de las tinieblas a luz, la declaración de los derechos del hombre, el decálogo humano de los pueblos.

Es de esperar que los hombres del Gobierno Provisional, que están virtualmente destituidos, se vayan moviéndolo. Si no lo hacen así, el pueblo los arrojará, porque hoy el pueblo se ha trazado su destino y el sentido de su responsabilidad histórica le hará reaccionar contra todo lo que signifique obstáculo o estorbo, que impida o dificulte la realización de la misión que le ha asignado la Historia.

Mariano V. FARISAS

Las represiones son cada vez más sangrientas. No pasa día sin que la fuerza pública asesina a los obreros. El gobierno de verdugos que sufre España quiere provocar la venganza. ¡Y la provocará, vivo Satán!

## Ediciones de Tierra y Libertad

Se ha puesto a la venta la hermosa alegoría en colores de la «Visión última de Ferrer», de 20 por 65 de tamaño, en cartulina especial, al precio de 1'50 ejemplar; desde 5 ejemplares en adelante el 25 por 100 de descuento, libre de gastos de envío; para el extranjero se carga el franquico al comprador.

No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su respectivo importe. Los pedidos y giro a nuestra dirección: TIERRA Y LIBERTAD, 4.ª Agrupación de Viviendas, Calle 7, núm. 453, Horta (Barcelona).

## Aviso

Habiendo recibido una nueva remesa de las alegorías «Contra el fascismo y la guerra» y la de los compañeros asesinados por la plutocracia yanqui Sacco y Vanzetti, editados por el semanario anarquista «El Rebelde», de Génova, en cartulina y a varios colores, estamos en condiciones de servir los pedidos que se nos hagan al precio de 1'50 el ejemplar y mediante pago anticipado.

## Paso a la anarquía

Imposible poder enumerar los obstáculos que la autoridad, en sus diversas formas, opuso y continúa oponiendo a la propagación de la idea anarquista; la desenfrenada avaricia de los potentados, siempre fué una granítica muralla contra la que se estrellaron las ansias de redención humana manifestadas por una minoría de clarividentes inteligencias que no vacilaron en perder la vida por liberar a sus semejantes de este ignominioso estado de esclavitud y barbarismo en que vejeta el hombre.

Causa escalofriante horror examinar las páginas de la historia y ver el incontable número de vidas que la tiranía se gozó, por el delito de querer el bien, por querer romper las cadenas que aprisionan al hombre desde el nacimiento hasta la muerte, por querer destruir la autoridad, genuina encarnación del mal, e implantar una era de libertad, en la que el hombre dé amplio desarrollo a sus instintos fraternales.

Son muchos los que aún, a pesar de hallarnos en pleno siglo XX, creen necesaria la autoridad para el armónico desenvolvimiento en la sociedad, y esta absurda creencia es una fatal demostración de que su adolecente cerebro no ha llegado a comprender que examinando intensamente el origen de todas las desdichas, de todas las infamias, de todos los crímenes y discordias que martirizan y emponzoñan nuestra existencia, radican en el principio de autoridad. En la autoridad de un fantástico Dios, en nombre del que se cometen y cometen las más viles injusticias; en nombre del que se impulsó a los pueblos a esos monstruosos y gigantescos asesinatos llamados guerras; en nombre del que la esantísima inquisición encarceló, ahorcó y quemó a miles y miles de seres humanos que manifestaban algún destello de odio contra el nefasto tribunal; en nombre del que se aconseja al pueblo que continúe dejándose explotar infamemente por esos asquerosos parásitos que se llaman sus ministros. En la autoridad dinero, causa primordial de toda la sangre humana que se derrama en todas las naciones civilizadas. En la autoridad de la propiedad privada que permite a una minoría de hombres devorar al resto de sus semejantes. En la autoridad del odio patriótico que nos hace considerar como enemigos a los que nacieron más allá de esos absurdos vallados que con el nombre de fronteras hemos creado y que sólo sirven para acrecentar nuestras desdichas y para lanzarnos, cuando la autoridad-estado lo cree conveniente, con inaudita ferocidad contra ellos y irasacrarnos mutuamente entre hermanos.

Es vergonzoso el ver la necesidad del hombre al no querer comprender que en todos, absolutamente en todos los aspectos que se mire, la autoridad es atroz y a la concordia humana, y es por eso que, a pesar de todas las persecuciones, destierros, encarcelamientos y asesinatos contra los anarquistas, la anarquía, siendo la radical negación de todo principio de autoridad, va fecundizando los cerebros con tanta intensidad que no hace prever muy próximo el día feliz de su realización.

Pedro JUL

## Constructivas

Colocados en una época álgida de la Historia por los últimos acontecimientos políticos, podremos imprimirle rumbos nuevos, variando el ritmo político y social del mundo. Y esto sucederá si activamos, saltando por arriba del fatalismo histórico de la parte negativa de la teoría determinista.

La teoría determinista tiene también su parte positiva, en plena contradicción con el fatalismo negativista de sus fanáticos adoradores; que creen que es inalterable el ritmo de la Historia política y social del mundo y que todo obedece a factores determinantes, prefijos, invariables.

Estos «egocentristas» han tomado por norma la quietud y por lema dogmático la asistencia incompleta y fatalista, de que «todo lo que hay que suceder, sucederá, por encima de la voluntad de las seres y de los obstáculos que opongan». Sentencia que hermanada perfectamente con aquella otra de origen adivino, providencialista, metafísico: «Nada se mueve ni se crea sin la voluntad de Dios».

Y ambas descuelgan por su vaparismo infantilista, hijos de la metafísica providencial-metáforista, de la falta de bases. Su solo enunciado excluye toda forma de energía, activa y dinámica, aleja toda inquietud, anula toda idea de superación, reemplazándola por la creencia en la inutilidad de sus esfuerzos, por el quietismo conformista, estéril y providencialista de los seres-otras, adheridos a la roca secular de los dogmas. La ecuación social no puede responder a cálculos matemáticos, como el estudio genealógico de dos antropólogos hermanos no puede presentarnos hoy los mismos rasgos característicos fundamentales de la fauna humana. Del mismo hecho o episodio fundamental siempre conclusiones diferentes y a veces opuestas.

Para el quietista conformista, sucedió lo que tenía que suceder; para el activo y dinámico, que cree que la energía se multiplica cultivándola y que mide toda creación o construcción por la actividad desplegada en su realización no

No están muy lejanos los tiempos en que la criminal y absurda labor educativa de los tiranos, había hecho creer al pueblo que la anarquía era la destrucción total de la humanidad; pero, igual que ocurre con todos los infundios, la esplendorosa antorcha ha destruido las tinieblas y ha hecho aparecer radiante e inextinguible, la excelsa figura de la única diosa que redimirá de todas las desdichas a la martirizada humanidad. Y ahora que, abrazando el diamantino escudo de la razón, y empujando la punzante lanza de la cultura, emprendió su firme y majestuosa marcha hacia el campo de batalla en que se librará el último y definitivo combate, ya no encuentra enemigos, ya nadie se atreve a ponerse enfrente para reñir con ella, nadie, absolutamente nadie, es capaz de sostener controversia contra la veracidad de esta luminosa escuela que redimirá al género humano y establecerá una era de paz y amor entre todos los seres de la tierra; únicamente los obscurados y embrutecidos por el barbarismo de esta pútrida y criminal sociedad, lanzan venenosos dardos contra ella, desde su infuca madriguera; pero como sus principios son indestructibles, esos dardos, rebotando en su inviolable coraza, harán de muerte a quien los lanza si la luz no penetra en su cerebro y le hace comprender que en la sociedad a que aspiramos, el bienestar y la felicidad serán mayores que en ésta.

No queremos nosotros la destrucción de los individuos que pertenecen a las clases sociales que nos son adversas, ni apoderarnos de los puestos de nuestros tiranos y esclavizadores, para tiranizarlos y esclavizarlos. La anarquía simboliza negación de autoridad y haciéndolo, negamos el principio que encarna nuestro ideal, y no somos tan mezquinos; lo que nosotros queremos, es la abolición de la propiedad privada, que crea las clases sociales esclavizando a unas con provecho de otras, de la religión, porque atrofia los cerebros y los impotencia para el progreso, el estado, porque es la genuina encarnación de la tiranía y el mantenedor de esos infames vallados que llamamos fronteras y que son causa de gigantescos asesinatos; en una palabra, queremos emancipar y elevar a la más concebible felicidad, a toda, absolutamente a toda la humanidad.

El esplendoroso astro ilumina el camino por el que tiene que marchar la humanidad para su redención, el que no se considere bastante fuerte para seguirlo a nuestro lado que se aparte si no quiere ser aplastado a nuestro paso; el que perezca arrollado, no será un mártir, será un suicida que intentó defender un absurdo y fué víctima de su necesidad.

¡Paso a la anarquía!, es nuestro grito de guerra; así que todo el que se sienta capaz de lanzarlo, no vacile un momento en formar en nuestro inextinguible ejército, que marcha a la conquista de la armonía social, de la total felicidad para todos los humanos.

Pedro JUL

Antonio ESTEVEZ